

GACETA DEL ÁNGEL

GERMÁN DEHESA

La epopeya continúa



Ante todo, quiero en estos renglones rendir un amplio homenaje a los dos doctores que, por andar distraídos, fueron avistados por Joaquín López Dóriga quien, ayudado por las fuerzas de choque de Televisa, procedieron a secuestrar a estos dos buenos hombres que, cuando vinieron a ver, ya estaban frente a las cámaras del Canal de las Estrellas respondiendo cuanta locura se le ocurría al público televidente en torno al tema de la Influenza Porcina. Son dos hombres sabios que, además, saben comunicar su sabiduría porque, a ustedes les consta que también hay sabios que, cuando los entrevistan responden puras imbecilidades, o farfullan dos o tres locuras en ese dialecto que sólo los médicos entienden (cuando entienden): la morbimortalidad atribuible a la presencia del virus DN-3 tiene por fuerza que vincularse con toda una problemática psicosocial y financiera. Esto último es básico: si el paciente tiene dinero para comprar la medicina, se salva; si no le alcanza la feria: adiós, Nicanor. Éste no fue el caso de los médicos que se consiguió López Dóriga. Ellos fueron claros, precisos, asertivos y dotados de una pacien-

cia bíblica. Yo no hubiera podido. A la señora que por duocentésima vez preguntó por la vitamina C, yo le hubiera contestado: fijese, vieja mensa, eso ya fue contestado hasta el cansancio; yo le recomendaría, señora, que visite con urgencia a un neurólogo que le extraiga al roedor que tiene viviendo en el cerebro. Sin embargo, nada le dije porque nada pude. Me dejó preocupado, eso sí, lo cascarrabias que me he vuelto. Ahora hasta con los de la tele me peleó y le grito cosas horribles a la vieja mentirosa que dice que su familia ha encontrado la felicidad desde que ella les prepara el tradicional Mole Doña Blanca que viene cubierto con pilares de oro y plata. Me ciego de furia.

Ahora me reintegro a mi crónica de los azules días de la influenza. Supuestamente los que nos hemos librado hasta ahora del maligno contagio podemos vivir estas jornadas como si fueran parte de un periodo vacacional. No es cierto. Hagan un repaso y verán con horror que esto se parece más a una cárcel de invisibles rejas. ¿Quieres ir al cine?, no hay cine. ¿Quieres ir a un restorán?, no hay restoranes. ¿Quieres ir a los antros?, están cerrados. ¿Entonces?. Si la libertad estriba en poder escoger a voluntad los distintos destinos que te ofrece la vida, ¿cómo queda la libertad si tales destinos no existen?. Estamos condenados a vivir ¡en nuestra casa!, con ¡nuestra familia que incluye a un cuñado muy mamuco y muy tragón que vino de Nogales a cerrar un negocio!. Por mi parte, yo estoy condenado a vivir las 24 horas con Fita con quien los temas de conversación son más bien escasos y con la

Rosachiva que lo que le gusta es escudriñar a fondo la vida de Luis Miguel y algunas otras luminarias de nuestro firmamento artístico región 5. Esto es lo que me está desesperando del brote de influenza que cayó sobre nosotros.

Si acaso las noticias me dan un cierto alivio. Me encantan esos conciudadanos míos que sacaron en procesión a San Juditas Tadeo, pero tomaron las debidas precauciones: le reforzaron el manto para que no fuera a pasar fríos y le pusieron el infaltable cubrebocas porque no más imagínese usted la cantidad de miasmas que llegaban hasta su santa presencia. ¡Paren las máquinas! NOTICIA IMPORTANTE: A partir de hoy, martes 28 a las 19:30, Radio y TV UNAM comienzan la transmisión de un programa sobre la influenza. Se titula "La Influenza: las respuestas de la ciencia". Se transmitirá diariamente y tendrá teléfonos abiertos para que quien quiera pregunte cualquier duda que tenga acerca de este mal. Aykeoír. Yo les suplicaría que no vayan a preguntar sobre la vitamina C.

**¿QUÉ TAL DURMIÓ?
MDXXXIX (1539)
ARTURO MONTEIL.**

Cualquier correspondencia con esta columna encarcelada, favor de dirigirla a dehesagerman@gmail.com (D.R.)

